

NOTACION FILOLOGICA DEL PLAN DE LENGUAS DE ASTARLOA

VERBO

Humboldt escribe en la página 110 de mi "Estudio": "La naturaleza de la esencia del verbo vasco está pintada en la exposición de Astarloa de una manera absolutamente clara y analizada con bastante brevedad, puesto que aunque (sea) de una gran complicación aparente, se funda para todo en principios simples. Procuraré hacerlo aquí, advirtiendo solamente que donde cite realmente formas vascas, están sacadas, en cuanto a este párrafo, del dialecto vizcaino, pues sigo simplemente el hilo de la obra de Astarloa".

Leemos en la "Prüfung", cap. 17, "que el digno Astarloa todavía no pudiera publicar sus recopilaciones, es una pérdida para el conocimiento del idioma en su totalidad".

En la página 97 de "Correcciones y adiciones", dice Humboldt ("Riev.", 193):

"Astarloa es el único que haya descubierto la coordinación sistemática de la conjugación vasca y la haya detallado; pero su *obra impresa* no contiene más que un pequeño número de aclaraciones o explicaciones sobre este objeto y yo he extractado por eso sus ideas solamente de sus trabajos *manuscritos*."

"En cuanto a éstos, deploro sobre todo que en el tiempo en que yo los viera, no estaban concluídos del todo perfectamente, ni reducidos a un orden absolutamente claro y preciso y que principalmente, junto a las reglas, faltaban aún los paradigmas o tablas necesarios. Estos defectos no conciernen, sin embargo, en gran parte, sino a las formas de las flexiones mismas y no a la naturaleza de su formación."

Del análisis ulterior del verbo vasco *da* Schuchardt un ejemplo magnífico, pero muy poco frecuente (por fortuna), con el largo vocablo *zitzazkidaketenan*, que interpreta así.

z, por nombre sujeto singular de tercera persona

it, signo de pluralidad

za, radical del verbo *izan*

z, signo del plural

ki, signo del dativo

da, pronombre régimen de la primera persona

ke, sufijo del modo potencial

te, signo del plural para el pronombre hacedor

na, sufijo para mujer tuteada y

n, sufijo del imperfecto

GRAMATICAS

a) No publicó Leitzmann ni siquiera cita a un trabajo hallado por Azkue del mismo gran filólogo prusiano en una biblioteca berlinesa, que se llamaba "Gramática Vasca". Sacó una copia manuscrita que se la cedió a Urquijo, pero ninguno de ambos la estudió ni la publicó, ni la citó jamás (que yo sepa), lo que es sorprendente en realidad.

Sin conocer por ende ese hecho, descubrí esa "Gramática Vasca" por mis propias pesquisas, la traduje e hice publicar en mi "Estudio" bilbaino de 1933. Más tarde me comunicó Urquijo el incompleto manuscrito de Azkue, que yo completé con las hojas correspondientes de la fotocopia, y se las añadí como regalo, junto a la devolución del manuscrito.

b) En las páginas 112 y 128 de la edición de "Gesammelte Schriften de Wilhelm von Humboldt", se refiere el herausgeber o editor Albert Leitzmann (que ha muerto en Jena el 16 de abril de 1950) a un "Análisis de la Lengua Vasca, manuscrito que encontró por desgracia demasiado tarde" para sacarlo en el tomo III, por lo que hoy se da la muy rara circunstancia, de que sea inédito en alemán y se haya publicado en castellano, por mí, modestia aparte. Esa obrita de G. de Humboldt, fue hallada por mí, en igual colección, y luego vertida al castellano, y se publicó en 1933, por los cuidados de la Junta de Cultura Vasca de la Diputación de Vizcaya, con el título de "G. de Humboldt. Estudio de

sus trabajos sobre Vasconia”. Dicha obrita se titula en efecto como escribía Leitzmann, “Análisis de la Lengua Vasca”.

c) La tercera gramática vasca de Humboldt son las “Correcciones y adiciones”, cuya versión castellana di en la “Riev”, en 1933.

DESCUBRIMIENTO DEL “PLAN DE LENGUAS”

“Se renovaba de tiempo en tiempo la esperanza de que en España misma apareciese una obra más importante sobre la Lengua Vasca “—escribía Humboldt acerca del “Plan de Lenguas”, en el prólogo de la “Prüfung”—. “Son la *gramática* del vascuence e importantes colectáneas, que se hallan en manos de su amigo Erro” (“Prüfung”, cap. I).

En la página 188 de mi edición bilbaina de aquel “Análisis de la Lengua Vasca” tratando de *ilten doc* y de *ilten dozac*, viene un paréntesis de Humboldt, que dice: (Coll. 101, 4). A ello le agregué yo otro paréntesis con el número 9 que aclaro en la página 197 de esta manera: “La cita corresponde al extracto humboldtiano del “Plan de Lenguas” de Astarloa, del que he logrado una fotocopia que publicaré en la “Riev”, en espera de que aparezca el manuscrito original”.

Este extracto, que traducido al castellano acaba de aparecer en la revista EUSKERA, salió en mera transcripción en 1935 en la “Riev”. Lo había yo hallado en la Collectanea lingüística de Humboldt, que se encontraba entonces en la Biblioteca del Estado de Prusia (Preussische Staatsbibliothek) en Berlín. Ahora se halla en el castillo silesiano de Fürstenstein, en Waldenburg (Polonia).

La última de mis “Cinco cartas inéditas de Guillermo de Humboldt” y el borrador de la respuesta de Erro a aquélla, se ocupan sobre todo de esta obra de Astarloa, cuyo extracto traducido tenemos hoy el gusto de presentar a los lectores de la revista EUSKERA.

J. A. MOGUEL

Me hice de un índice de la Collectanea lingüística y por el mismo hallé el trabajo de Juan Antonio Moguel sobre “La historia y la geografía de España ilustradas por el idioma vascuence”, inédita entonces, cuya primera mitad publiqué en 1936 en la revista EUSKERA de esta “Euskaltzaindia”.

Juan San Martín escribió en 1959 en lengua vasca (páginas 20 y 46) que Azkue lo conocía. No tengo la menor idea de que eso sea cierto; al menos, jamás me comunicó D. Resurrección ni nadie el menor indicio de ello.

Pero estos asuntos de historia literaria, los voy a tratar, *Jainkoa lagun*, en otra parte, y ahora, sin demorar más, vamos a proceder a la notación gramatical y filológica que arriba anunciamos.

NOTACION FOLIADA

FOLIO I

Pienso, "con muchísimo respeto", que la etimología que el famoso Astarloa da, de su propio apellido, es errónea.

Al *As-tegui* lo separa así, como se ve en el Folio X, "lugar de rocas", y se podría hacer en *As-tuy*.

El cambio de *Atxa* o *Aitza* en *Asta* lo recoge Humboldt en mi "Estudio", pág. 187: recuéndense *Aitz-ondo* y *Ast-ondo*, en Górliz. Sorprende que a este peñasco lo vierta López Mendizabal como "encinal".

Véase lo que digo en el Folio II al tratar de la *ts*. Yo creo a *Gorotzika*, un mero *Gorostiaga*, donde no se ha perdido el *-ti-*, como escribía M. Lecuona (Amigos del País, 1952, pág. 475) sino que hay cambio de *-sti-* en *tzi* y *zi* como el de *Astuniaga* y *Estuñiga* a *Zuñiga*. Vide Notación al Folio II, al final.

En su apellido, Astarloa une la *t* al *As* inicial como en *Astola*.

En el vizcaino *Astar*, hay peña y piedra como en el *arkaitz* guipuzcoano. Esto sería como la *petra*, *super petram*, de Lacarra. (Vasconia Medieval, p. 31).

Por ello, la segunda sílaba de su apellido, o sea *-tar-*, es para mí completamente pétreo como se ve en lo que sucede a *Astarbe*, caserío cuyo emplazamiento desearía me describieran.

Existe *Astarbe* como toponímico y apellido y aun la mutilación *Tarbe* del primero como topónimo hacia Axpe Arrazola, en el Duranguesado. *Astarbe* sería, bajo peña, como el labortano *harpeko*.

No creo que *Arloa* sea el vizcaino *Arlua* castellanizado como anota Humboldt. Le supongo más bien guipuzcoanizado, como se ve en el *Mendichoa* del Folio X. *Arloa* es también "tarea", o sea, que pasamos del espacio al tiempo.

Loa sería como *laua*, “plana”. Y el total, “roca plana”.

El señor Jesús Echano Uranga, de Durango, me ha descrito el lugar del caserío de Astarloa en Bolibar (Vizcaya). Habría que visitar también *Aztarain* y *Astelarra*.

Aguirre es “escalio de los montes (Riu, 51) roza o artiga o desmonte o desbroce o serna, explanación o ruptura o claro”. Es “essart” en francés y “rohde” en alemán.

La *b* es más fuerte en alemán que en vasco; en la primera lengua se acerca a la *p*. Por ejemplo en *buch* y *bildung*.

Creo quiere decir que la *z* se pronuncia con la punta lingual, tras los dientes inferiores. Y la *c* con la punta más alta.

Podríamos hacer una exposición cronológica de las hipótesis parciales o totales de explicación de la voz *Navarra* de esta forma:

1.º *Non vera*, “no verdadera” en latín. De Aymeric Picaud.

José María Iribarren considera calumniosa la etimología del difamador Aymeric Picaud, pictavense y giróvago.

2.º *Nava*, “llanura o planicie”.

En castellano. De Nebrija y Mariana.

En vascuence. De Oihenart, Campián y Azkue.

Aunque Oihenart diga que *naba* es “llanura rodeada de montañas”, en euskera yo no lo he hallado sino en *eskunaba*, como “palma de la mano” y aunque ese autor me merece también mucho respeto, luego criticaré su hipótesis.

De las hipótesis de Nebrija, Mariana, Mezeray y Zaldibia, trato en el Príncipe de Viana, página 408, 1953.

Opina el historiador alemán Schulten que *Navarra* viene de *nava* “llanura” (108), siguiendo a Oihenart y Campián. Pero, ¿de qué lengua?

Campián nos repite el dato de que *esku-naba* quiere decir “la palma o hueco o región volar de la mano” (“El Genio de Navarra”, pág. 28). Sin embargo, tiene esa etimología la necesidad de añadir una *r* varonil para Campián, como si la mitad de los navarros, donostiarras y menditarras no fueran mujeres.

Zaldibia dudó con razón de la planicie, como versión, que hemos dado en el número anterior. Ello es una deducción de la topografía y no de la lingüística.

Aranzadi cita en nota a la “Prüfung” 19 poblaciones con el nombre de *Navas* y 32 con el de *Nava* en España. En cambio, no conozco una sola toponimia aislada *Naba* en Vasconia, aunque existan *Nabaskoitze*, y *Navaz*, que pueden haber perdido la *r* de *rz*.

3.º *Nava*, “valle” en euskera para Mezeray.

4.º *Erri*, “región o comarca”, en euskera. De Mariana, Mezeray, Moret y Chaho.

El *erri* o “comarca” sería el tercer elemento de 1, *Naba* — 2, *r* — 3, *erri* (P. Moret). El final de *Navarrería* nada tiene que ver con eso, en lo que coincide con Doussinague.

5.º *Rra*, “de la” y el artículo *a* en vasco. De Oihenart.

6.º *Navari*, nombre de pueblo germánico. De Traggia.

7.º *Arra*, “varón” en euskera. De Astarloa y Campión.

Navarra para Astarloa se resuelve en “varón de la llanura baja”, donde *arra* sería varón; es la lección más compleja que conozco.

8.º *Oa*, locativo sin significado en vasco. De Azkue.

9.º *Nabar* es “río” en lenguas semíticas según M. Lecuona (Amigos del País, 1952, 482, 493) pero me sorprende que no haya proliferado en la toponimia. Creo más bien que de *Navarra* derivaron los árabes la voz *Nájera*, sepulcro de los reyes navarros.

10.º *Nabar* o *napar*, “personal o familiar, pasado luego a una tierra”, en euskera. De Julio Caro.

Los gentilicios como *Navardun* y *Nabarruri* son en mi sentir posteriores, paralelos al aragonés “Villar de los Navarros” o al madrileño “San Fermín de los Navarros” y de una interpretación mucho más fácil, por la emigración de navarros, naharros o narros. Eso sería el Naharra de Donegarazi.

No le parece a Schulten (110) que haya nombres de personas que se inicien con los sonidos *Nard*. Sin embargo, prescindiendo de los italianos como *Nardi* y *Mastronardi*, uno recuerda los vascos *Nardiz* y *Nardués*, que es muy probable sean parientes del *Narriz* que cita Lacarra (42).

Es probable que *Nardiz*, *Nardués* y *Nardeaga* provengan también de *Nabar* por pérdida de la sílaba intermedia *ba*: *Na-ba-rdiz*, etc.

11.º En la “Prüfung” (capítulos 6 y 8) el adjetivo *nabar*, para Humboldt, es “abigarrado y gris negruzco”, y en mi “Estudio”, pág. 182 “una cosa negra y grisácea”, que no lo extiende al nombre geográfico o gentilicio. Así *Navarr Olatze* en 1284 (Lacarra, 45), probablemente cabaña de madera parda, pues en Luzaide no sería gentilicio, sino probable cabaña de troncos con corteza, a estilo sueco.

El geográfico del suelo es por ahora el que está en boga en Navarra, extendido desde árboles y crepúsculos (illun-nabarra), y así *Nabar* es tierra policroma en euskera, para Montoro Sagasti y otros.

12.º *Nava* y *nabar*, “juntos” en euskera.

Luis Michelena ha tratado del vocablo *nava* y de su posible derivación. *Nabar*, “abigarrado” (Amigos del País, 1956, p. 369). Salvo en el sentido que daré a *eskunaba* y justamente en dirección opuesta, no creo que exista ningún parentesco entre esas dos palabras puras, como ya sospechaba Caro Baroja (222).

Casi todos los topónimos tienen la *r* como elemento esencial e inseparable y ese autor recoge varios y dos que ahora tienen *r*, pero que es probable la hayan perdido: *Navaz* y *Navascués*, que el año 1014 aparece escrito *Navascos* (Balparda, I, p. 273).

Pero veamos *ikubil* y *ukabil*, “puño”.

Para mí, esas dos serían variantes de *eskubil*, “mano recogida o mano cerrada o puño”. Su opuesto sería *eskunabar*, “mano o palma patente y abierta y a la larga, lo que se esconde al formar el puño”: es la región *volar* de los latinos. De ahí por pérdida de la *r* final vendría *eskunaba*. Ignoro si alguno lo ha escrito con anterioridad.

Nava debe de ser una palabra autóctona ibera o si no celta de la etapa castellana, en lo que coincide con Nebrija, Mariana y Tel. Aranzadi, y correspondería al vasco *ara*. (Vide Folio VIII). Por eso, el hallazgo *naba* de Oihenart nada tiene de definitivo, aunque lo suponía así Julio Caro (221).

13.º Hay que agradecer a I. López Mendizabal el que recoja otros apellidos: *Naarria*, *Nabagochea*, *Nabaiz*, *Nabalaz*, *Nabarlai*, *Nabartache*, *Nabarte*, *Nalbarte*, *Nabea*, *Naberan*, *Nablerúa*, *Napal*, *Narbarlaz*, *Narburu*, *Narbona*, *Narbondo*, *Narzabal* y *Nazabal*.

Todo ello es encinar para López Mendizabal en hipótesis increíble, para mí al menos, porque así *Amenabar* y *Zuaznabar* serían “híbridos de melojo y encina”, el primero, y de “encina y *Quercus sessiliflora*”, el segundo.

14.º *Nabar*, “piel parda, abigarrada, o manchada (¿mestizo?)” en euskera es, para mí, la única etimología unívoca y nada compleja que se ha dado de los navarros. Vide “Príncipe de Viana”, 1953, pág. 409. Por eso la he formulado, recordando la *naparrería* o viruela o enfermedad abigarrada.

A lo mejor, *Nar baitz* es una metátesis de *Nabarraitz* o *Nabarnitz* y *Narbarte* podría ser *Nabarrete*.

Elstorff cita del siglo XIII a los *Navarni*, que significan “Navarra”, según Schulten (25).

Nos vamos acercando ya un tanto al vocablo *Nervión*, el río de Bilbao, procedente de Orduña. Schulten lo relacionó (33) con los montes

Nervassi y la tribu de los *Nerbassos*, cerca de Orense. Conocidos son los *Nervii*, tribu cercana a Bonn, en la alta Edad Media.

Para la letra *f*, véase la "Prüfung", cap. 8, versiones de Aranzadi y Echebarria.

Véase el Folio VI, al principio, para el desafío *aup*, o *eup*. Pero *aupa* y *aufa* me parecen de alegría para levantar niños o iniciar un baile o jalearlo. De allí deriva *aupadatu*, "desafiar".

De ser siempre la *g* vasca como la alemana, no escribiría *gue* en el Folio XXII para expresar p. ej. *begi*, como imperativo. Es, pues, así sólo ante *a*, *o* y *u*: *gendacharra* y *giracoya* son como *j*, lo que no observa Humboldt en mi "Estudio", p. 154.

Mainatge en mi "Estudio", p. 54 y 182. Le llama del patois y es provenzal y gascón.

Para Menéndez Pidal, *Egea* era *Exea* antes (como ahora la *x* en vasco-francés, por ejemplo *Oxobi*) y corresponde al *Etxea* vasco actual (página 240 de su "Toponimia Hispánica Prerrománica"). Igual sería *Igea* en Logroño. Y lo era ciertamente *Eggano*, hoy "Echano", según Michelena. Igual que la actual *x* francesa y que la duplicación *gg* daría la *tx* vasca actual.

FOLIO II

La simple mención de suscitar el empleo de la *k* con esa sencilla y lógica pregunta de Humboldt sobre *k* y *qu*, exasperaba a Unamuno como a un energúmeno.

Bouda opina con igual imparcialidad que Humboldt, quien escribe "sólo empleada con error en lugar de la *k*" (mi "Estudio", pág. 153). "No siendo (la *qu*) sino una mala ortografía" (pág. 181, ibidem). Y es mucho mejor filólogo que Unamuno.

Mucho más radicales que Unamuno han sido en cuestión de ortografía castellana tanto el argentino Sarmiento, el siglo pasado, como el cubano Adolfo Tortolo, que en la Asamblea de Bogotá, de las Academias de Lengua castellana, a fines de julio de 1960, ha preconizado la sustitución de la *k* y de la *q* por la *c*, que siempre tendría sonido fuerte. En cambio, cedería su sonido actual en la *ce* y la *ci* a la *z*, que siempre sería suave, como lo es hoy.

Pero ellos tienen ese derecho de petición que no tenía Unamuno en el euskera, pues no lo hablaba ni escribía, sino en millonésima parte de su actividad.

Unamuno falsificaba la verdad y la ciencia cuando llama *bárbara* a la letra *k*, que es la *kappa* griega, del idioma que él enseñaba, pero hay que señalar que *bárbaro* era una palabra creada por los griegos y se la aplicaban a los extranjeros ignorantes de la lengua helena o koiné.

Por otra parte, el alfabeto latino era para todos los aborígenes de España tan *bárbaro* en sentido de exotismo (por proceder de Roma), como la letra *k* y todas las restantes del alfabeto helénico.

En esa cuestión concreta, se ven tanto la seña antieuskérica como la vil y baja sofistería de Unamuno. Los vascos percibimos fácilmente esos sus defectos, pero lo que mucho me sorprende es que me haya tocado en suerte hoy el expresárselos por vez primera en forma tersa y científica, salvo error mío en conocer antecedentes y modestia aparte.

Unamuno quería tanto al griego antiguo y difunto que quería hacer que el euskera se le pareciera en el hecho de que se muriera también. Censuraba al euskera por muerto y cobraba por enseñar otra lengua muerta. ¡Muy edificante!

De la eficacia de su enseñanza dudo mucho, pues los helenistas en España son sumamente escasos.

En cuanto a su rendimiento como filólogo investigador en dicha lengua, a pesar de buscarlo mucho, nunca he podido hallar dato alguno positivo. Así que si él tenía orgullo de helenista, ¿qué no podrían decir Gilbert Murray y Wilamowitz-Möllendorf?

Tratando de la *r*, falta probablemente la preposición *con*: es decir, sacudiendo *con* la lengua, la encía *superior*.

Ignoro si en este pasaje se refiere a alemanes en general o bien a Humboldt y Bockelmann, compañeros en el viaje vasco de mayo de 1801.

Humboldt escribe *Ituria* en lugar de *Iturria*, en el Folio X.

Sobre la *r* vasca y la alemana trata en la "Prüfung", capítulo 22.

Ss es la actual *x* vasca, gallega y catalana que equivale al inglés *sh*, a la *ch* francesa y a la *sch* alemana.

Tz lo escribían los valencianos en 1410 (según Américo Castro, página 622).

Dialécticas escribe Humboldt, como sus paisanos hoy día, pero es probable que el original de Astarloa dijera *dialectales*.

Ts. Querrá decir que no se la puede explicar o que no se puede dar algo parecido en las lenguas cultas europeas que conocía Humboldt.

El paso de la *tz* a la *st* que observa Menéndez Pidal (p. 19) lo observé yo ha mucho en *Arbatzegi* y *Arbastegi*, dos nombres de un pueblo de Vizcaya. Vide la notación del Folio I al principio. *Arbasta* en Durango es “el palo o espaldera para vides, perales, tomates”, *lekak* (judías verdes o chauchas de la Argentina), etc.

Para el Dr. Irigaray, *Arista* sería contracción de *Aritzeta*, como leemos en la página 10 de sus “Antropónimos medievales de Navarra”. Sin embargo, encuentro a *Arista* un sabor más antiguo que a nuestro contemporáneo *Aritzeta* y en pro de ello habla el que Lacarra nos cite en Sos (provincia de Zaragoza) el siglo XII, un topónimo *Ariesta* (Vasconia medieval, pág. 25). Existe también *Arisketa*.

En el “Izendegi Vasco” que Estornés Lasa publicó en Santiago de Chile, en diciembre de 1946, cita el vocablo *Aritzeta* como advocación de la Virgen de Arciniega. Pero *arcino* es en gallego (y este idioma llegó a Alava y las Encartaciones en la Alta Edad Media) lo mismo que “encina”, y en dicha pintoresca villa alavesa da la casualidad de que existe la Virgen de la Encina.

Arziño tiene relación con *arti*, pues es fácil el paso de la *t* a la *z* en varias lenguas nórdicas. Día llegará en que alguno derive *Arceniega*, de *arsénico*, por el mero sonsonete.

Según Lacarra, en Carrascal de Navarra existía un nombre vasco que cita en el libro de los peregrinos a Santiago y es el *Arterreta*, que significa “encina o carrasca gruesa o bella” (II, 431).

FOLIO III

Esta nota entre paréntesis sobre la Trinidad está escrita en alemán y procede por lo tanto del protestante Humboldt, en oposición al católico Astarloa.

Parece que falta un “*no hace que cada uno de estos dialectos*”.

FOLIO IV

Vide mi “Estudio”, pág. 164, donde aparece *burua*. No se deriva otra conjugación, sino el plural del mismo tiempo y modo. De *ilten dot* (que aparece en mi “Estudio”, pág. 162), a *ilten dodaz*.

Inscribe, intercala o incluye (mejor dicho que “escribe”) la *a* en *ilten dodaz*.

Se coloca la *z* en lugar de la *c* en *dozac*. Véase lo que digo en la página 3 de la introducción en este trabajo, pues me sirvió para hallar este extracto de Astarloa. Idem la página 188 de mi “Estudio” de 1933, o sea la “Humboldtiana primera”.

La *r* parece un antiguo final de la palabra *irur*, que se conserva en los dialectos pirenaicos. (Mi “Estudio”, pág. 188). Pero se emplea también con *lau*, *sei*, *zazpi*, *zortzi*, *bederatzi*. Vide Folio XII.

La famosa *g* protética por ejemplo, es una de esas consonantes al principio de palabra.

La letra protética *g* se ve en el labortano en *ili* y *gili*, así como en *unea* y *gunea*, que aparecen en el diccionario manuscrito de París y que Humboldt cita en su “Prüfung”, capítulo 20.

La *v* designa vocal y la *c* designa consonante.

Para *echanderia*, y los demás, ver mi “Estudio”, 189.

Andia es grande, y *erija*, enfermedad, pero esa etimología para *andria* me parece un dislate. No se olvide el *andros*, “varón” en griego.

Hay un baile llamado *triki-trikia*, y no deben olvidarse los *palitroques*, que al respecto aporta Aranzadi.

Trokiua es “baile con palos”, en mi “Estudio”, p. 189. No son “castañuelas” como puso Azkue en su “Diccionario Vasco” y artículo *troka* y es la *makildantza*, según Aranzadi en el prólogo a su versión de la “Prüfung”, en el capítulo 8. En mi libro de 1933, página 189, interpreté como *kuiltelu* una palabra de difícil lectura del manuscrito de Humboldt, que en realidad era *knitteln* o “garrotes”, palabra pariente del famoso *knut* de los rusos.

Estos bailes de espadas son frecuentes en las *Morris dances* de Inglaterra, en la isla de Cebú lo bailó la expedición de Magallanes, según Pigafetta, en el festival belga de Diest, en el Delfinado, en el pueblo de... y don Juan Valera habla de ellos en su viaje a San Petersburg con el duque de Osuna, estando de paso en Berlín. Quizá vieran actuar a mineros de Dürrenberg. De ello tratan además Max Koch en su “Historia de la literatura alemana” de Labor (I, 10) y Müllenhoff en su “Festgaben für Homeyer. Ueber den Schwertentanz”. Vide también esta palabra en el Brockhaus.

Escribe Fray Martín Sarmiento en “Estudios galaicos”, pág. 74, lo que sigue: “No ha seis años que aquí en Madrid eran comunes en las procesiones, unas danzas muy parecidas a las de los Curetes, según los pinta Pezron. Llevaban los danzantes en una mano, dos palos fuertes de

la longitud de un dardo, y la otra, uno como broquelillo de hierro, a imitación de aquel instrumento con que los albañiles dan de yeso a las paredes y que llaman llana. Estos danzantes, a un mismo tiempo danzaban al son de una flauta y seguían el compás, broqueles con broqueles, batiéndose fuertemente; y lo mismo palos con palos, y broqueles con palos, y palos con broqueles o escudos. Hoy ya no se usan, a causa del fuerte y desabrido ruido que metían.”

No veo la diferencia entre “broqueles con palos, y palos con broqueles”. Me parece algo así como la distinción entre calles cuesta arriba y calles cuesta abajo que establecía el higienista don Víctor Santos.

Abroquelar significa situarse tras un escudo.

Ignoro qué sea P. B.; quizá algún autor citado. La fecha de cita es 1811.

Supongo que sería el gran pórtico de Santa María. El estaba adscrito a la vieja iglesia de San Pedro de Tavira.

FOLIO V

—*Ezta bada arra, Jauna?* Escribimos hoy.

En sus “Discursos filosóficos” (pág. 44), leemos este curioso dístico:

“Clamabunt *A* et *E*, quotquor nascuntur ab Eva,
omnis masculus *A* nascens, *E* femina profert.”

Lo que traducido a buen romance, rezaría al pie de la letra:

Clamarán *A* y *E* todos quienes nazcan de Eva,
todos los varones *A* al nacer, pero *E* si son niñas.

“*A*, llanto del varón. *E*, llanto de la niña”, escribe con toda seriedad Astarloa en la “Apología”, 35. Humboldt lo recoge en la “Prüfung”, capítulo 5.

El autor del dístico es, probablemente, Cotton o Catonio, autor de la obra “Scarronics o Virgil Travesties”, y nuestro D. Pablo lo sacaría seguramente de “Le monde primitif”, el libro de Court de Gebelin.

Juan Antonio Moguel (90), con mucha sensatez, le opone *alaba*, “hija”; *ama*, que en euskera es “madre”, lo que ahí oculta Astarloa, quizá porque tiene dos *a*; y *seme* que es hijo varón y tiene dos *e*. Pero

mucho más regocijante es Mosén Griera cuando lo relaciona con “simio”, y a *alaba* con “cabra”. ¡Qué monada!

Me parece muy traído por los cabellos, que el entreseno tenga que ver con “pan”. *Pues* es “hacer la higa”.

Ahora escriben *igalia*, ignoro con qué propiedad, para “fruta”.

Zugaitz, es uno de los numerosos genéricos para árbol que Vinson y Unamuno negaban tercamente. No se han impuesto por falta de enseñanza escolar y comunicación literaria de dialectos. Es estólida la imputación de pobreza psicológica o filológica, como trataré de probarlo en otro lugar.

Significa también “*Quercus sessiliflora*”, la variedad de roble llamada *zugatz*, o *zugaitz*.

Vide mi “Estudio”, pág. 175, para los versos de “Uauachuba, lo, lo, lo”.

El *-en* debe ser colocado tras el *egun*, de la tercera estrofa. *Guagua* es “niño” en Chile hoy día.

FOLIO VI

Esa última palabra *beteric* de la canción “*Apa luce bat*” incluye por error doble *rr*. Mejoro la numeración del original como se puede cotejar, pues añadido un 4 y coloco el 3, tras *elduco*.

Para el *zortziko* “*Aupadatu cenduban*”, recordaré que se usaba también *aup* en la isla balear de Ibiza para igual fin como lo leí en “*Los muertos mandan*”, de Blasco Ibáñez, en mi viaje de 1937 de Rotterdam a la Argentina. Véase el Folio I. Es “desaffio” en Ibiza, y el verbo es *auçar*.

Motrico está en la cercana costa del mar, ya en Guipúzcoa. Vide el “*Diario del viaje vasco*”, página 68 de Humboldt, de Mayo de 1801.

Joaquín de Irizar en el Boletín de Amigos del País (1949, p. 111) utiliza este parecido estilo como test, y lo cree de Pablo Astarloa. Yo observo el verbo común *auspastu*. Pero el “Plan” dice que es de un poeta marquinés el verso que yo copiaba. (Mi “*Epoca*”, 109). Pedro Joseph Patricio, su hermano franciscano, nació en Durango, aunque se crió en Marquina. Pero no murió de niño, como escribía Villabaso, a

quien copié yo (108), sino que es el mismo autor del "Urteco Domeca", según ha demostrado cumplidamente el Hermano Berriochoa (Boletín de Amigos del País, año 1958, página 273 y año 1959, página 333) investigador de gran empuje y promisorio futuro. El Padre Aranguren en "Egan", 1957, pág. 309, también estudia al franciscano Padre Pedro.

Cita Humboldt a D. Z., que debe de ser D. Juan Antonio Zamacola, filólogo e historiador natural de Dima (Arratia). Véanse los Folios VII y XVIII al final. Es autor de un trabajo titulado "Perfecciones analíticas de la Lengua Bascongada". (Véase mi "Epoca", pág. 141.)

Sin duda, creyó Humboldt que D. era algún nombre de pila.

Sería una aproximación tentada por Gavel, la de *ollo-pollo*. "Pájaro" en lugar de "ave" y "pescado" por "pez" son restos del castellano medieval frente al renacentista posterior. "El pájaro o el animal que los aporta", escribe Aníbal Ponce (Estudios de Psicología, 95). Esto es una traducción mala del inglés, pues el primero será ave y el segundo ha de ser cuadrúpedo.

Askua o *azia*, serían como crecido en *ollaskua*.

No creo que *mosollua* venga de *ollomotz*, como tampoco lo cree Corominas. Niega éste que en Vergara *mozolo* sea también la designación del "mochuelo" (página 395, a).

Katamotz, que citan Juan Antonio y Vicente Moguel era para Ricardo Izaguirre "el lince" ("Riev", 1934, página 709).

Indi-oilo es citado por el P. Donostia en la "Riev". (1934, página 691) como voz recogida en Arizcun: fue una presa de caza para Bucarelli, pero es raro que hubiera pavos, perús (en el Brasil), guanajos o guajolotes salvajes en la cuenca del Bidasoa.

Quizá Astarloa escribiera *becaza*, derivado del *becasse* en francés, como lo es *becassine*. En castellano es "becada o sorda".

Lua de *lo*, como se ve en el guipuzcoano *loa*, y el fantástico *llua* para *ollua*. Compárese con el Folio I sobre *Astar* y *loa*.

Quizá pensó Astarloa que las cimas eran frías y de ahí su etimología de *otza*.

FOLIO VII

Es probable que Astarloa hubiera pensado en cuesta a pique o empinada o en irse un barco a pique o al fondo. Pero *-ika* no es romano, como creía Humboldt, "Prüfung", y debe venir por cambio fonético del final *-iaga* en toponimia, como lo escribí en 1935 en una nota

a este Folio VII. Así *Leziaga* y *Lezika*, *Artiaga* y *Artika*, *Gorostiaga* y *Gorozika*, *Gernika* y *Erniaga*, *Delika* y *Derio*.

-ica, empinado según la "Prüfung", cap. 17. (Vide además Amigos del País, 1952, p. 303.)

-ica, de *Jerica*.

Había un interés positivo al término de la guerra civil en demostrar el celtismo de Vizcaya y de ahí que el sufijo *-ika* sea céltico para *Gorostiaga*.

Cabuérniga, de *Ca* y *Curnago*, *Cornago*. De *orna*, "canal corto o desvío, acequia", y de *-icu* latino. Cree M. Pidal a estos sufijos como de origen prelatino. Página 70.

Si *Rodayega* en Gordejuela es *Errotagoya* (¿será cierto?), el *-iega* final de nuestro *Arciniega*, podría ser lo mismo.

López Mendizábal es amigo de la botánica menor, porque la mayor ya no le gusta tanto, como se ve en que traduce *ika* como "retama" (que es *isats*), cuyo cambio de la *c* suave en la *k* fuerte nos parece inverosímil. Visité cierta vez un caserío *Ikaza* en Sondica y vi que a su espalda había una veintena de higueras que sin duda le daban nombre.

El gusto en la comida y la utilización industrial hacen que, en mi opinión, sean mucho más importantes para la atención psicológica del hombre las higueras que las retamas.

Diremos de *ika* que yo interpreto *Ikazbalzeta* como "higuera negra" frente al caso de *Ikazuriaga*, pues no sólo en el alemán de Goethe, sino en las lenguas árabe, italiana y catalana he hallado que existen estas denominaciones.

En italiano existen *fichi bianchi, neri y neri de boca rosa*.

Tin abiat o *chat* son los "higos blancos" y *yin asuat* o *tin azuet* son los "higos negros", en árabe. Pero además hay otras 16 clases.

En catalán existen *figues blanques, negres y flors* (brevas). Son blancos los higos de Fraga (Huesca) y negros los de Lepe (Sevilla), en lengua castellana.

La hulla blanca no se conocía en esa época: ¿Qué tiene, pues, de extraño que yo vierta *Ikazuriaga* como "higuera blanca", e *Ikazbalzeta* como "higuera negra"?

Nueva cita por Humboldt de D. Z., o sea, Zamácola. Viene citado otras dos veces en este mismo Folio.

La encía estaría arriba de los dientes, si se considerara el borde dentario como raíz de una planta, lo que ya es difícil, pues la *sustraia* o "raíz" en euskera —como en castellano— es lo hundido en el alvéolo.

Oyen y *Oyar* son "bosques" en realidad. Vide "Prüfung", cap. 20. En "La Vasconia" de Buenos Aires de 1896, se copiaron muchas etimologías de Pablo Astarloa.

Es fantástico, *oba*, explicado como "alto de abajo".

No entiendo bien lo que quieren decir por *oca*. ¿Será cosa alta? Me parece atrabiliaria esa lectura.

En realidad, *Oñati* sería "colinoso", en opinión de Guerra y mía.

Cita a *oña* como "cuello de pie" en mi "Estudio" (154), pero es "todo el pie", como lo escribe bien en la pág. 183 de igual obra. (Vide Folio XIX, *-ña* es como *ina*. Vide Folio XI.)

No es *el Orrio*, como escribe Astarloa, sino *Elorrio*, "lugar de espinos albares". Balparda escribía que *Elorrio* procedía de "el hórreo", pero además en vasco esto es *garaixe*. Su preparación para ello, era como la de su contrincante Arbeloa, que dictaminaba de topónimos etíopes en noviembre de 1935 en un diario de Bilbao. Pero Abisinia estaba más lejos.

Fuente de innúmeros errores fue la teoría de Astarloa del significado de las letras, una noción que procede de Platón en el diálogo de Cratilo. (Vide mi "Epoca de Astarloa y Moguel", pág. 129.)

Heisst en el original de esta frase oscura. (Vide mi transcripción de la "Riev." en 1935).

Tz y *za*, "abundancia", como en *aberatsa*. "Prüfung", cap. 4 y 15. (Vide Folio XI.)

Ayarza es sólo "ladera, vertiente o falda", sin que *arr* designe ahí "piedras". (Vide Folio XI, en la línea 5.)

No es claro que incluya en *Izarra* el significado de "piedras": tenía una litiasis etimológica que ha resultado contagiosa. (Vide "Prüfung", capítulo 17. *Bedi* es imperativo. (Vide también el Folio XXII.)

FOLIO VIII

Mintzo es citado también, así como *miña*, "lengua", en el cap. 17 de la "Prüfung". Lo mismo *mibia* y *mintzoa*, cap. 18. Idem en mi "Estudio", p. 162.

La letra *v* significa vocal.

La letra *c* designa consonante.

Eun significa "cien" y "tela".

Ahora se dice *atz-askal*. Oihenart en el refrán 574 designa *atz* a los extranjeros.

Ara, “llanura o planicie”, en el cap. 17, de la “Prüfung”. Le sigue M. Pidal (26), *Aragüen* o *Aragón* sería “río alto”, como querían varios, resumidos por Bonifacio Echegaray. *Aráoz* sería “valle frío” para Madoz y “nava fría” para M. Pidal. El filólogo gallego vierte *Aradoy* como “tierra de campos”: *Araba* podría ser “la llanura”. Como el color de las aguas del arroyo procede de la tierra de sus riberas, no veo oposición entre ambos: así se podrían traducir *Arazuri*, *Arabeltz* y *Aragorri* como “riberas negras y arroyos blancos, negros y colorados”.

Para Schulten, *Arani* (cum) viene del nombre de persona céltico *Aranius* (101). Pero en vascuence sabemos que el vocablo *aran* designa a un valle. Tenemos en celta la desventaja de que probablemente no se sabe lo que todos esos nombres designaban.

No entiendo ese *ki i on es*.

Arto, según Werner Bergman (año 1934), significa en los Pirineos centrales “el espino albar”, “aubépine” o *elor* de los vascos. Recuérdese *Elorrio* en el Folio VII.

Artua era el mijo que se llamaba “borona” en castellano. Tel. Aranzadi creía (“Riev.” I, 578) que Humboldt no conocía este hecho, quizá porque en el cap. 43 de la “Prüfung” relacionaba *artoa* con *artea*, “encina”, y suponía que comían pan de bellotas. Véase la pág. 205 de la versión de “Los Vascos” de Humboldt. La nota final de su versión de la “Prüfung”.

Artoa o “mijo” se convirtió en *artatsiki* y *artatxi*, cuando la introducción del maíz, le quitó el nombre (como al *milho* en portugués) y la clientela. Pero al bueno de Aizkibel —filólogo y agrónomo— no se le ocurrió cosa mejor que suponer europeo al maíz.

Así en el Ateneo Español de Madrid, al dar el extracto de la monografía del maíz de Mr. Bonafous, no pudo menos de asegurar que el maíz se conocía en España antes del descubrimiento de América, porque el nombre de *artoa* lo estaba diciendo sin necesidad de más investigaciones. Pero a renglón seguido se pregunta: “¿De dónde pudo venir este nombre?”, lo que requería la pequeña investigación de que se aplicaba antes al mijo, y el saberlo le hubiera evitado el escribir ese despropósito. Antes escribe: “*Artoa* en Bascuence quiere decir maíz, borona, etc. *Arctos* en griego es pan, pero pan de trigo o de centeno todo lo más. En Bascuence no se puede confundirlos y así...”, continúa, como lo hemos dicho arriba, en la pág. 196 de su ms. “De la Bibliografía y Literatura Bascuence y de sus distintos dialectos”.

En la aplicación de la agricultura y botánica al euskera (los tres sus temas especiales), nos falla totalmente en dos cuestiones capitales: ésta y las falsas encinas en su versión del canto de Lelo.

Son dos tests más para ver cuán ligero era, a pesar de su biblioteca, que interesó mucho a Ortega y Gasset, y cuán poco carácter y perspicacia poseía comparado con J. A. Moguel y Pablo Astarloa, por ejemplo.

Como Delteil, el biógrafo de Santa Juana de Arco, atribuía su vigor a que se había nutrido con maíz a comienzos del siglo XV.

Con *illartxiki* sucede algo parecido, pues se denomina así a los guisantes o arvejas, que en otras partes como en Vergara se designan como *illarra*.

Fausto Arocena relaciona el apellido precolombino y medieval vasco *Maíz* con "maizares o viñas". (Amigos del País, 1947, p. 384.) Yo pienso en los *majuelos* y en *imaz* o "granja".

FOLIO IX

El doble que sorprende a Humboldt es el doblete del nombre solo y del mismo con su artículo final, como pasa con la presentación de *res*, *rei*, y las otras declinaciones latinas. Así vemos *garr* y *garra*, y *ze* y *zia*, en el Folio X, en su tercer párrafo.

Humboldt recoge esta errónea teoría de la bahía espumosa en la "Prüfung", cap. 18. *Caija* o mejor *kai*, sin el artículo (al final como en la lengua sueca) no es "bahía", sino que viene del francés *quai* y, por ende, designa "muelle". Humboldt propone para *Vizcaya* la traducción "país de colinas o montañas", que para mí es la acertada, como *Rücke* en alemán.

Ontassuna viene en mi "Estudio", pp. 154 y 183.

Zorakeria y *arrotasuna* son citadas por Aranzadi en nota a la "Prüfung", cap. 16. *Arro* lo conozco también para los árboles frondosos.

FOLIO X

Anso designa "Sancho" y *Ansorena* significa "casa de Sancho". Menéndez Pidal (143) no sabe de qué provincia (?) procede el topónimo *Sabiñena*. Es probable que provenga de *Sabino*.

A Villena lo deriva de *Bellius* y *Bellienus*.

Jamillena en Jaén tampoco es explicado por Menéndez Pidal (132 y 239). Yo supuse que vendría del árabe *Jamil*, nombre que se lee en "Yamilé sous les cèdres", novela de Pierre Benoit, y es el nombre de un colega de origen libanés, en esta ciudad de Mendoza. Pero M. Pidal lo deriva de *Samellus* o *Simelius* y Lacarra nos presenta *Tamil* y *Tamila* (32 y 37).

El mismo gran filólogo e historiador español (141) deriva *Orcoyen* en Navarra, de *Orcuis*, que halla en Schulten, pág. 68.

Carlos Corona Baratech, en un folleto titulado "Toponimia Navarra en la Edad Media", nos presenta: *Orkeian*, *Orecouri*. *Orqueienco* en Barañain en 1226 (Lacarra, p. 48).

Tenemos en el país vasco francés dos topónimos cuya historia sería interesante investigar: *Urkuit* y *Urkurai*, cerca respectivamente de Urt y de Cambó. Lacarra cita un *Orquit* (42) en un códice de Iranzu.

De *Ororbía* —vado en el río Arga y pueblo adjunto— cuya probable etimología es *oror-ibía* "vado de la meseta" (valle de Olza). Hallamos *Oreriribiaco*, que aparece en Barañain el año 1226, según nos da Lacarra en la pág. 49, *Ororivia* y *Orolivia*, *Oreriria*, *Orelivia*.

Ostí sería "Sebastián" y de ahí *Donostía*, nombre vasco de la ciudad de San Sebastián, como donostiarras son sus habitantes.

Lope no es gordo, sino que es el castellano "Lope" y éste a su vez viene del latín, *lupo* o "lobo".

Lain vendría de *Flaino*, según el P. Fita en 1882, y *Lainex* vendría de *Flainiz*. Nada tienen que ver con el *laño* vasco "niebla".

Laria había un apellido en Vergara y *Láriz* y *Larizgoitia* en Durango.

Otso es "lobo" en euskera. Luego trataremos de su femenino.

Nuño es nombre castellano.

Muño deriva del vasco *muño*, "colina", y del nombre latino *Munius* para Menéndez Pidal, 168. Sin embargo existe el gallego *Muiño* o "molino", de donde deriva *muñeira* o "molinera", nombre de un baile.

Deriva *Muñeca* de *muñatz* "colina" ("Prüfung", 258) y el mismo M. Pidal cree vascógeno el collado de *Las Muñecas*, hacia Otañes.

Ochanda es femenino de *Ochoa*, como *ollanda* lo es de *ollasko*, que vimos en el Folio VI.

Astarloa vierte el sufijo *-nda* como grande, que para mí procede de *-neta*: *Irañeta*, *Iranda*. De ahí pasaron al *-ango* Lardizábal y Luchaire. Compárese *Durango* y *Artxanko*.

Ahora debo tratar del final del vocablo *Durango*, es decir, del *ango*, que ellos quieren derivar del *Duranicus* (Caro, pp. 101 y 107), ambos nombres *preteritibles*, de cuya existencia real sabemos tanto como de la del unicornio. (Vide el Folio XI.)

Si los *angos* vienen de *anicus*, ¿por qué los *ika* no vienen de una *anica* latina?, se preguntarán los latinistas.

Estenaga y *Estanga*, *Padureta - Durango*. *Artaneta*, *Artayeta*, *Artanda*, *Tertanga* (aga), *Artanda*, *Archanda*, *Artxanko*, *Artanga* (e-i Urraul alto).

El refrán 536 de Oihenart emplea *xurit* para "blanco".

En Lacarra ("Vasconia medieval", 14) y en Michelena (Amigos del País, 1957, p. 261) leemos "orciren zorita zaharra era soroa". No creo que está ahí Dios Nuestro Señor como poseedor de una pradera, en genitivo animado (me parece corpóreo y mortal más bien), sino quizá *Urti* y *Zurita*, los nombres vascos de personas que aquí recoge Astarloa. *Orti* viene como nombre en el mismo Lacarra en 1085 (pág. 13) y en 1117 (pág. 24) y *Zuria* como cognomen (pág. 21). Luis Michelena sospecha o *Fortunio* como origen del *Orti* ("Apellidos Vascos", párrafo 502). Lacarra nos presenta un *Ortinus* (46).

Muguia es "talud" en vascuence. Hay una población coruñesa *Mugia*, famosa por su piedra de las ordalias.

Mendoza es más bien "cerro o colina fríos".

Habrá que buscar este libro de Salazar para verificar la cita. (Vide "Prüfung", cap. 13, 30-32.)

Iturea era una comarca cerca de Palestina. De *Ituria* trata Humboldt en la "Prüfung", cap. 16, en lugar de *Iturria*.

La relación de *-aga* con el latino *-aco* es rechazada por Menéndez Pidal (pág. 217). Lo relacioné con el *-ac* bordelés, como el *-oz* navarro con el saboyano de *Berlioz*, *Sandoz*, etc. ("Riev.", 1932).

-aco. *Landako* para algunos es galo.

-anum. *Olano* para otros es latino.

El sufijo *-eta* viene en mi "Estudio", p. 171. Del *-rreta* proceden para mí *Zirarda* (de *Ziarreta*), *Legarda* (de *Legarreta*) y *Gallarta* (de *Gallarreta*).

Pero en cambio *Estarta* vendría para mí de *Estrata*.

Etimología absurda es la que presenta Astarloa de *Urkiola*, dado que *birke* es en alemán "abedul" y pariente del vasco *burki* y *urki*. En sueco es *björk* el nombre de ese su árbol nacional.

FOLIO XI

Ibarra designa “ribera” y es derivado de *ibai*. (Véase Folio VII, al comienzo.)

Ibargoitia es un “valle alto” en Navarra.

Llega Menéndez Pidal a identificar como “vega” a *vaica* y *veiga*, en “Toponimia prerrománica hispánica” (pp. 211 y 241) y “El idioma español en sus primeros tiempos” (131 y 136): recuérdense *Ibeni* en Bilbao e *Ibeyeta* en Roncesvalles (Lacarra, 44). Es probable se formara esa voz en Asturias y Santander, como se formaron allí las de *asturcones* y *thieldones* para “asnos” y “caballos”.

Echebarría ha escrito de eso en el Boletín de Amigos del País 1956, página 177. Me tentaba también hacía años esa explicación por medio de nuestro *Ibaiaga*.

Untzeta viene en mi “Estudio”, p. 171.

Aguinaga es “rodal de tejos” o “*taxus baccata*”. Es en francés *if*, en inglés *yew* y en alemán *eibe*. *Yebra* (antes *Ebura*) cerca de Pastraña es lo mismo, o sea, “Tejeda”.

De nuevo se ocupa del abundancial *-za* como en el Folio VII.

Creo que supone que *ira* o “junco” está incluido en *idia*, o sea, “buey”, lo que es absurdo.

Es un acierto el traducir *ur* por “arroyo” y no por “agua” en toponimia, al tratar de *Urbina*. (Vide Folio VI.) Por eso jamás he vertido yo *Ugarte* por “isla fluvial”, como me atribuye Michelena (“Apellidos Vascos”, 120), sino por “confluencia o por entre ríos”.

Acerca de *-pe* y *azpi*, vide “Prüfung”, cap. 17, de Humboldt.

La traducción castellana de *Azpeitia* no es tan fácil como suponía Julio Caro (p. 133).

Así Telesforo Aranzadi escribe que *Azcoitia* está “más lejos de la peña Izarraitz y un poco más hacia Goierri”, en lo que se ve que lo traduce “encima de la peña”. (Nota a la “Prüfung”, cap. 13). Eso es exacto, pero no en cambio que “*Azcoitia* no está a mayor altura que *Azpeitia*”, como anota Aranzadi, lo que me sorprende, pues el río Urola baja de la primera villa a la segunda.

Para mí, proceden de *Arazbeitia* y *Arazgoitia*, del arroyo que los separa. De haberse documentado *Arazgoitia* y *Arazbeitia*, no existiría este asunto como cuestión, sino como cosa resuelta. Pero ¿acaso está documentada toda la evolución filológica?

A *Durango* yo lo derivo de *Padurango*, pues los derivados como *Durandegui*, etc., da la casualidad que están siempre junto a ríos.

Pero del origen de *Durango* trataré in extenso en otro lugar.

Ejemplo de la duplicación como *Berrobi* son *Berr-idi* "buey del zarzal" y *Berri-arza* "lobo del zarzal", ambos escritos con *v* en el "Dictionnaire Etymologique Français" de Dauzat.

Ondarroa para mí es "boca arenosa" como Sandmouth.

Oihenart, o sea, "entre bosques"; compárese con *oyen*, *oyar* en el Folio VII. En mi "Estudio", pág. 174, cita Humboldt a *jatea*, sustantivo verbal.

FOLIO XII

Zum Steben, en la línea tercera.

Para lo que escribe Astarloa de *amaika* "once", recuérdese la terminación de los apellidos *ika* en el Folio VII. Al analizar *ilten dozuma*, habla del significado activo y del pasivo. Pero los dos *sea* deben entenderse *tanto y como*. (Vide Folio XXI.)

FOLIO XIII

Vide mi "Estudio", p. 164, para los finales *-ec*, *ic*, etc.

Véase para el sufijo *-en*, el comienzo del Folio X.

Para *gizon-en*, vide mi "Estudio", págs. 163, 165 y 169. *Griera* deriva *gizon* nada menos que de *bison*, latín de "bisonte".

Se elide "mano", tras ese *esku bagarik*.

Para *dic* y *tic*, mi "Estudio", 170 y 171. Mi "Estudio", 167 a 169 para *-tzat*.

Co y *go*, sirven también para el futuro. No sólo es "para", sino "de" (mi "Estudio", 171).

Egun-ez es más bien "durante el día" o en alemán *während des Tages* y no sólo *des Tages*, o "del día", como escribe Humboldt. De *eguna*, habla en la "Prüfung", cap. 17. Humboldt deriva del vasco el final *-ez*, de los apellidos *Pérez*, *Sánchez*, etc. (Mi "Estudio", 171).

Para el vasco *ibilli*, Humboldt emplea dos veces “gehen”, o sea, “ir”, así como Astarloa una vez “ir”, pero me parecen mejor “laufen” en alemán y “andar” en castellano.

Precede *era* que es factitivo en el verbo *er-abilli*, que es “mover o menear”.

FOLIO XIV

Vide “Correcciones y Adiciones”, pág. 55, de mi versión.

Para *maitetuten dot* Humboldt pone “er”, o sea, “él” en nominativo alemán. Debería haber puesto “ihn”, o sea, “a él” en acusativo alemán.

Conservo el alemán “liebend bin ich”, pero falta ahí un “mich”. La *na* vasca corresponde al “me” castellano contra lo que cree Humboldt ahora y se verá en el Folio siguiente y en mis notas al Folio XVII.

“Geliebt bin ich” es correcto, pero lo conservo, pues su versión castellana va también en el original.

Astarloa explica los significados de las letras o sílabas de los verbos; es un notable descubrimiento del durangués, semejante al de los radicales funcionales en la Química orgánica. En cambio es un error en otras palabras, como vimos en el Folio VII. Véase “La conjugación regular del verbo guipuzcoano”, por Luis Elizalde. Véanse los “Discursos filológicos”, pág. 397. “Yo te mi amo”, no tiene sentido: sería aquí “me tienes queriéndote”. Mejor que “yo te soy amado”, estaría “me tienes amado”. “Aquél te es amado por mí” estaría mejor como “aquél es amado por mí ante ti”.

Qui finxere modos ratione modoque carebant.

FOLIO XV

Mutación de *s* por *ts* en *irakatsi*.

Eragin es también “revolver”. De *erabilli* hemos tratado en el Folio XIII. *Erantzun* es “responder” más bien.

El familiar no sería para hombres y mujeres, sino para amigos viejos, muchachos y hermanos.

“Señor” designa la versión castellana del tratamiento cortés.

Eruan es “llevar” más bien que “hacer que otro vaya”, lo que sería *juanerazo*.

Eratzi es “ordeñar” y “pegar un petacho a una tela” en Villabona, Rentería, etc.

FOLIO XVI

Tachadas en el original ambas preguntas.

FOLIO XVII

Falta la versión vasca, que debe ser: *Maitetuten zaitut. Maitetuten nauk, naz, nauzute. Maite ziñuztan.*

Euki parece más bien provenir de *iduki*, pues se puede referir a cualquier pronombre y no sólo al *eu* o “tú” intensivo. (Véase Humboldt en mi “Estudio”, p. 162, para *etortzen naiz*.)

FOLIO XVIII

Egin zadazu, sincopado es *egidazu*.

Erazo es “obligar a” (véase nota al Folio XV).

Eiquedazu procede de Compárese con *leike* en el Folio XXII.

FOLIO XIX

Me parece falta un *eukiko* entre las palabras *eneban* y *daukadan*.

Oñaza es “huella o pisada de cabra” en los “R. y Sentencias” de 1596, según se ve en Urquijo (“Riev.” 1932, pág. 274).

No creo que *oñaztuba* quiera decir “huella”, aunque el hecho de que *oña* sea “pie” llevó a Astarloa a pensar de esa forma. Indicio de lo

contrario es que *oñeztarri* es como “piedra del rayo”, concepto existente en muchos idiomas. (Vide Humboldt mi “Estudio” de 1933, pág. 207.)

Diógenes de Apolonia llamaba a un aerolito de Tracia “estrella de piedra”.

Véase mi “VI contribución al Diccionario Vasco” sobre *oñeztarri* y mis notas al Folio VII.

Vide Barandiarán en “El hombre primitivo”, 1934. Colección Zabalakunde, y “El hombre primitivo en el País Vasco”. San Sebastián y Zarauz, 195.

Egin ete dot es en realidad “si lo habré hecho yo” y no lo que dicen Astarloa y Humboldt.

Eguin edo dot es “probablemente lo he hecho yo”, también errado en el original.

La *t* de *dot* se cambia en *d* en medio de dicción como en *dodaz*.

Il ceustan es “usted me lo mató” en pasado.

Para *il deutsut* falta un “se”: “yo *se* lo he muerto a usted”.

FOLIO XXII

En Vergara *il leike* es ahora también “puede morirse”.

FOLIO XXIII

Il dozube no es “vosotros lo *han* muerto”, sino “vosotros lo *habéis* muerto”.

INDICE POR FOLIOS

- A de los varones, Folios IV y V.
 Abstractos, IX.
 Adjetivos, IX y XI.
 Aguirre, I.
 Alfabeto de Erro, I y II.
 Animales, VI y X.
 Arbol genérico, V.
 Arista, II.
 Astar, I.
 Astarloa, *passim*.
 Aup, I y VI.
 Azpeitia, XI.
 Bailes, IV.
 Comparativo, IX.
 Declinación, XI.
 Dialectos, II, III, IV, XII.
 Diptongos, IV.
 Durango, XI.
 E de las niñas, IV y V.
 ena, X.
 -eta, X.
 Erro, I, II, IV.
 Etimología, VI, VII, XI.
 Fonética, II, III, IV, XII.
 Frases, XX.
 Humboldt, *passim*.
 -ika, VII.
 Imperativo, VII, XXII.
 Jaungoicua, III, XIX.
 Kappa, letra K, II.
 Letras, Significado de las, IV, V,
 VII.
 Maíz, VIII.
 Navarra, I.
 -nda, X.
 Nombres de pila, X.
 Numerales, XII.
 Observaciones de Erro, IV.
 Oihenart, IV.
 Oraciones, XX.
 Orcoyen, X.
 P. B., IV.
 Participios, XI y XII.
 Poesías, V y VI.
 Poeta marquinés, VI.
 Pronunciación, I y II.
 -rta, X.
 Salazar, X.
 Siete Partidas, XIV.
 Significado de letras, IV, V, VII.
 Sílabas, IV, VIII.
 st, II.
 Sufijos, XII y XIII.
 Teología, III.
 Toponimia, I, VII, IX, X.
 ur, VI, XI.
 Vegetales, V, IX.
 Verbos, IV, V, VII, VIII, XI, XII,
 XIII, XIV, XV, XVI, XVII,
 XVIII, XIX, XX, XXI, XXII
 y XXIII.
 Verbos auxiliares, XVII y XVIII.
 Vizcaya, IX.
 Yegua, VIII.
 Zamácola, D., V, VII.